

Reseñas

Martín Rodrigo y Alharilla (ed.). *Del olvido a la memoria. La esclavitud en la España contemporánea*. Barcelona, Icaria Editorial, 2022, 344 pp. ISBN 9788418826689

Se dice con frecuencia que en un país desmemoriado la realidad histórica termina por convertirse en un incómodo compañero de viaje. En el caso que nos ocupa, no deja de ser significativa la desmemoria que aqueja a la opinión pública española sobre un tema tan controvertido como la esclavitud y la trata esclavista. Y encontramos desmemoria en el mejor de los casos, ya que no es extraño hallar percepciones que tratan de refutar o minimizar la participación española en la trata esclavista o que se esfuerzan en presentar una visión edulcorada de la esclavitud hispana.

Lo relevante del caso es que este olvido se presenta en un país que jugó un papel fundamental en el desarrollo del esclavismo en ambas orillas del Atlántico. Probablemente porque el estudio de la esclavitud ha sido una tarea marginal dentro de la gran producción historiográfica española, no tanto para el espacio colonial americano, pero sí para el territorio peninsular, por lo que su divulgación se ha visto limitada. Sin embargo, en los últimos años hemos asistido a un importante auge en los estudios sobre la esclavitud, lo que está permitiendo a los especialistas obtener un conocimiento más preciso sobre el esclavismo en los territorios que conforman la actual España.

Dentro de este esfuerzo académico encontramos el trabajo editado por Martín Rodrigo y Alharilla *Del olvido a la memoria. La esclavitud en la España contemporánea*. Es esta una obra coral, que recoge estudios de carácter local focalizados en Madrid, Barcelona, Sitges, Vilanova i la Geltrú, Torredembarra, Cádiz, Baleares, País Vasco, así como dos últimos capítulos que versan sobre cómo se refleja la esclavitud en algunos museos españoles y europeos y el debate en torno al controvertido tema de las reparaciones. La obra es, por tanto, muy ambiciosa, tanto por la variedad de los escenarios como por los temas que trata. Encontramos reflexiones valiosas en torno al funcionamiento de la esclavitud, su legado y, al mismo tiempo, trabajos que se interesan por la cuestión de la memoria y la memoria pública de la esclavitud.

El libro arranca con dos trabajos sobre Madrid, el primero de José Miguel López García y el segundo de Lizbeth Chaviano. López García esboza un interesante retrato en torno a las figuras de los esclavizados en la Villa y Corte, preocupándose por destacar los orígenes territoriales, el estatus social que ostentaban, así como las formas de sociabilidad que desarrollaban durante buena parte del siglo XVIII. La profesora Chaviano vuelca su mirada al análisis patrimonial de una serie de senadores del siglo XIX. Estos senadores eran grandes hombres de negocios, que tuvieron contacto con el mundo de la trata esclavista, del que obtuvieron un considerable lucro. Beneficios económi-

cos que respaldaron su posición social y que, finalmente, cristalizaron en la obtención del cargo de senadores. Al radicarse en Madrid para desempeñar esta función política, invirtieron en bienes inmuebles y solares, ya fuera como lugares de residencia, ya fuera como inversión. El cuidadoso análisis realizado por la autora nos permite vincular, al menos en parte, el auge del urbanismo madrileño del siglo XIX con los capitales de la trata ilegal de seres humanos. Los cuatro siguientes capítulos hacen referencia a distintas localidades catalanas, ocupando Barcelona el primer lugar de ellos. Lo realiza Martín Rodrigo, quien se ocupa y preocupa por establecer vínculos claros entre los lugares y espacios urbanos que ocuparon los esclavistas con el callejero actual de la capital catalana. La intención de Rodrigo parece clara: establecer lugares de la memoria pública del esclavismo en la ciudad condal, ampliando los que se manejan en la actualidad, vinculando palacios y espacios de trabajo de los esclavistas decimonónicos con el entramado urbano. Las otras tres aportaciones realizadas por Adrià Enríquez Álvaro, Eduard Rama Corredor y Mònica Álvarez Calderón, y Josep Bargalló Valls se centran en la participación diversas localidades catalanas en el mundo de la esclavitud, reflexionando en torno a la memoria sobre los indios, la búsqueda de los rastros materiales de la esclavitud y la existencia de personas esclavizadas en estos entornos. El libro se adentra, a continuación, en el estudio de Cádiz, dentro del fenómeno esclavista atlántico. Los tres trabajos han sido realizados por María del Carmen Cózar Navarro, María Vázquez Fariñas y Lydia Pastrana Jiménez. Cádiz fue el principal puerto esclavista de Europa en el siglo XIX y un sector de sus comerciantes establecieron un contacto muy fluido con las costas de África y las Antillas. El trabajo de Cózar nos remite al estudio de los negocios que Vicente María de la Portilla creó en torno a este terrible negocio, lo que posibilitó el crecimiento de la trata ilegal de esclavizados con Cuba. El trabajo de Vázquez Fariñas realiza una labor parecida, pero con personajes distintos, los hermanos Fernando y José Arbarzuza, a los que además rastrea a través de los diferentes domicilios que tuvieron en la capital gaditana. La autora trata de vincular los espacios de la esclavitud con la memoria pública de la misma, al igual que la profesora Pastrana, quien realiza un recorrido por el patrimonio legado por algunos de los más notables esclavistas que residieron en la ciudad. A continuación, el libro nos lleva a otras geografías, las de las Baleares y el País Vasco, de la mano de Andreu Seguí Beltrán y Oscar Álvarez Gila. Seguí Beltrán plantea un doble análisis en el que señala, de un lado, la escasa importancia de la esclavitud en las Baleares y, de otro, la muy significativa participación de personas procedentes de las islas en el comercio de seres humanos. Álvarez Gila nos adentra de manera muy inteligente dentro de la «no memoria» de la esclavitud en el País Vasco, y habla de «no memoria» porque no existe en la población la menor idea en torno a la participación de vascos

en la trata, aunque sí una creencia generalizada de la no residencia de esclavizados en su territorio. Tras desmenuzar con cuidado estos planteamientos, que son refutados convincentemente, el autor reclama la necesidad de establecer un mayor número de trabajos que ayuden a reconfigurar la memoria colectiva. Más adelante, Ulrike Schmieder analiza la forma en la que diferentes museos españoles y europeos retratan, o no, la esclavitud en sus exposiciones. Su conclusión es clara. La museografía española tiene un grave problema con la forma en la que refleja estos temas, a los que apenas menciona en sus salas. Por último, David Pretel reflexiona en torno al espinoso asunto de las reparaciones por la esclavitud. Además de señalar diferentes tipos de reparación (simbólica o material) el autor explicita el conflicto político existente con países lati-

noamericanos y caribeños, conflicto que se ve condicionado por la posición política de España ante este asunto.

En definitiva, estamos antes un libro importante que viene a constituirse en un notable aporte para el conocimiento de la esclavitud en la España contemporánea, al que únicamente podría reprochársele cierto desequilibrio en las elecciones territoriales de los capítulos, así como la disímil profundidad de análisis en los mismos, algo por otra parte habitual en una obra colectiva.

José Luis Belmonte Postigo
Universidad de Sevilla

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2023.11.006>